

"En cuyo servicio quiero vivir y morir"

Alberto Toutin sscg
Superior General

INFO SSCG Hermanos No 176 – 1 de junio 2023



Queridos hermanos y hermanas:

Durante este tiempo pascual, hemos meditado con la Iglesia el nacimiento de las primeras comunidades cristianas, narrado en los Hechos de los Apóstoles. Los apóstoles nos sorprenden por su disponibilidad a la acción del Espíritu de Jesús. Y, precisamente porque son hombres y mujeres dóciles a este Espíritu, toda su humanidad, con sus grandezas y sus límites, puede ser transformada. Y porque el Espíritu está actuando en el corazón de cada persona y de cada cultura, los apóstoles están atentos a escuchar su voz en todos los acontecimientos, incluso en las tensiones internas y en la persecución externa. Para auscultar la voz del Espíritu se requiere la mirada y la escucha atenta de todos. Y también una franqueza en el hablar y una libertad en la circulación de la palabra entre los apóstoles y con las personas y comunidades que encuentran y acompañan. Lo vemos en los debates del Concilio de Jerusalén, y también en las dificultades para su puesta en práctica. Cuando Pablo, ve que Pedro tiene un comportamiento ambiguo sobre las condiciones de apertura o no al mundo de los gentiles, lo enfrenta cara a cara y en público, "pues no procedía con rectitud y según la verdad del Evangelio" (Gal 2,14).

Nos hace bien ver que nuestra Iglesia nace del protagonismo del Espíritu, de la docilidad de los apóstoles y de los que buscan a Dios, a la acción de este Espíritu, de la búsqueda y de la

escucha común, de la libertad de palabra y de la franqueza para mirar los hechos de la realidad. En resumen, una Iglesia que nace de la obediencia al Espíritu y a sus mediaciones. Una Iglesia que no es más grande que su Señor, que nos ama y repara precisamente en la obediencia filial. ¡Feliz la Iglesia que se viste de servidora y así actúa!

Esta dimensión obediencial de Jesús y de su Iglesia, la encontramos hermosamente presentada en nuestra Regla de Vida. Al respecto, nuestra Regla, lo que dice sobre la obediencia cobra nuevos sabores con el pasar de los años, como el buen vino.

Sugiero releer detenidamente lo que allí se dice sobre las condiciones de fe que han de orientar nuestra vivencia cotidiana de la obediencia a Dios, a través de la comunidad de los hermanos y hermanas. Pues en la fe en el Señor Jesús y en su Espíritu que cobra toda su hondura la vivencia de la obediencia, expresada en la profesión de los votos.

“La primera es, que solo Dios merece ser obedecido. Porque solo él es veraz, porque él solo es libre y capaz de imponerse respetando nuestra libertad, porque él solo es verdaderamente superior.

Por tanto:

- Todos están obligados a obedecer a Dios, todos están obligados a buscar y seguir su Voluntad. Todos, superiores y hermanos, están sometidos al Espíritu Santo y deben estar atentos a su voz, que se manifiesta a través de las Escrituras, los demás hombres, los acontecimientos y circunstancias” (*Regla de Vida*, nº 82).

Dios que busca ser escuchado como Dios, por lo tanto, el único que merece ser obedecido. Dios libre que se impone respetando nuestra libertad y haciéndonos más disponibles para su servicio. Dios que se toma en serio la palabra de todos, y el valor de nuestras mediaciones, siempre perfectibles. Cosas que podrían parecernos obvias, y tal vez por lo mismo, olvidadas.

En los días 19 y 20 de mayo, Ignacio Moreno y yo visitamos en Teteringen a los cuatro hermanos de la delegación de Holanda. Durante esos días conversamos, entre otras cosas, de lo que pasará con los hermanos cuando queden sólo tres de ellos, la destinación del patrimonio de la delegación. Nos conmovió la lucidez para mirar su situación, la serenidad para reconocerse parte de una gran historia misionera del país, que la misión de la Congregación continuará de otros modos, y a cuyo servicio están los bienes. Una vez más son cosas “sabidas”, pero otra cosa es ver cómo eso se convierte en criterio de decisión.

Sabemos por nuestras comunidades y por nuestras propias familias que esas decisiones no son fáciles de tomar, que son dolorosas y, a menudo, fuente de tensión y de disputa. Sin embargo, los hermanos han ido madurando estas opciones, con franqueza para mirar los hechos y con un sentido hondo de la obediencia al Señor y a los hermanos.

Siendo un grupo pequeño, son grandes. En la ancianidad, testimonian una jovial libertad y disponibilidad a la acción del Espíritu de Jesús.

El día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el próximo 19 de junio, se inaugurará el memorial de la historia misionera de la provincia holandesa, en cementerio de Breda. Allí están los nombres de todos los hermanos y asociados que han servido a la obra de Dios en la

Congregación, la mayor parte de ellos fuera de sus tierras, en más de 20 países. En dicho monumento han puesto el emblema de los Sagrados Corazones y las palabras iniciales y finales del Credo. Hermosa síntesis de lo que expresamos el día de nuestra profesión religiosa en la Congregación: "en cuyo servicio quiero vivir y morir. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén".

Buena fiesta de los Sagrados Corazones.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General

